Libro DH

Prólogo de Fernando Claudín a Un notario español en Rollo

ARCHIVO DHS D. HIDALGO SCHNUR

Prólogo

En las dos décadas que median entre el final de la Primera guerra mundial y el comienzo de la Segunda, pocos hechos provocaron tanta curiosidad y expectación, o desencadenaron odios y amores tan fanáticos, como la edificación de un nuevo sistema social, llamado soviético y socialista, en el inmenso espacio euroasiático ocupado antes por el imperio de los zares. Para unos significaba la realización - ¡por fin! - de la utopía, que tantas generaciones anteriores habían soñado, de una sociedad verdaderamente libre y justa; para otros, en cambio, representaba la destrucción satánica de las más sagradas normas de convivencia humana. Esta segunda actitud era propia, lógicamente, de las clases conservadoras y privilegiadas de Occidente, aunque no faltaban en ellas excepciones, espíritus abiertos, que seguían con interés, no exento de simpatía, el gran experimento social. La primera actitud era típica no sólo del movimiento obrero sino de los principales intelectuales de la época. Gide, Malraux, Rolland, Barbusse, Piscator, Brecht, Seghers, Auden, Shaw, Sinclair, Dos Passos, Steinbek, etc. - la lista sería interminable - asistían con esperanza y manifestaban su apoyo, cuando no su adhesión entusiasta, a lo que parecía ser el nacimiento de un mundo nuevo.

Verdad es que pronto surgen las primeras dudas y críticas, pero el clamor condenatorio que se levanta inmediatamente contra los que se atreven a formularlas, aunque sean intelectuales tan prestigiosos y honestos como Andre Gide y H.G. Wells - por citar los dos casos más relevantes - deja bien a las claras el [redacted]

ARCHIVO DHS D. HIDALGO SCHNUR

extraordinario imperio que el nuevo mito ejerce en las mentes más preclaras de aquellos años. Wells, por ejemplo, es sarcásticamente censurado por Bernard Shaw porque durante una entrevista con Stalin, en julio de 1934, tiene el atrevimiento de polemizar con su interlocutor e intentar convencerle, nada menos, de que abandone el dogma de la lucha de clases. El autor de La guerra de los mundos trata de persuadir al Secretario General de que es mejor construir el socialismo sin violencias, abrazando los métodos reformistas fabianos, y de que "en lugar de ahondar el antagonismo entre los dos mundos convendría, en la situación actual, intentar encontrar un lenguaje común entre todas las fuerzas constructivas" (1). Cortés, pero sin andarse con rodeos, Stalin corrige y alecciona a Wells. El famoso escritor de ciencia-ficción se revuelve incómodo, no da su brazo a torcer, pero el representante supremo de la ciencia marxista-leninist repite invariablemente su catecismo. La entrevista tiene gran eco en la intelectualidad europea y Wells es blanco de numerosas críticas, más que por sus ideas por su actitud. Shaw le reprocha el haber acudido a la entrevista "no para aprender algo de Stalin sino para darle una lección", le acusa de "no escuchar a Stalin" cuando éste, "con infatigable paciencia le da una clara lección elemental de ciencia política post-marxista". Stalin - dice Shaw - "es un estadista que posee una experiencia extraordinaria, única; comparados con él los gobernantes de las potencias occidentales - agarrados a un sistema automático y nefando, pertrechados con un surtido de frases vacías, de historias ficticias y de rutinas trasnochadas - parecen hileras de muñecos destartalados en un viejo museo de figuras de cera. El privilegio de celebrar una entrevista con Stalin es un honor y una oportunidad de la que puede

ARCHIVO DHS D. HIDALGO SCHNUR

enorgullecerse hasta el más eminente filósofo". Y, en efecto, pocos son los intelectuales progresistas de aquella época que no comparten semejante actitud reverencial ante el gran dictador transfigurado en arquetipo de la sabiduría y portaestandarte del ideal socialista. Uno de esos pocos es J.M. Keynes, que toma partido por Wells y le replica irónicamente a Shaw: "la descripción que yo har de la entrevista es la de un hombre que lucha con un gramófono. La reproducción es excelente, el disco es perfecto. Y ahí tenemos al pobre Wells haciéndose la ilusión de que le va a ser posible convencer a la aguja y apartarla del disco... [Shaw] reprocha a Wells no saber escuchar, mas en realidad la flaqueza de Wells es que no puede aguantar los gramófonos".

Aún mayor es la polvareda que se levanta contra André Gide, dos años después de la entrevista Wells-Stalin, cuando aparece Retour de l'URSS. Al regreso de su primer viaje a la URSS, emprendido con la mejor disposición hacia el nuevo régimen, confiado en que allí se estaba realizando la desalienación del hombre Gide expresa su decepción, todavía con prudencia, sin negar la esperanza. Pero la dureza de los ataques que recibe de los que hasta entonces le ensalzaban le impulsa a ir más al fondo de la realidad que ha visto y a radicalizar su crítica. De ahí sale Retoques a mi "Regreso de la URSS" (2). Veinte años después, cuando los propios sucesores de Stalin desvelaron algunos aspectos de la tiranía que se presentaba ante el mundo como liberación del hombre, las críticas de Gide aparecen ante los contemporáneos en toda su clarividencia profética. Se confirmó entonces - y se confirmaría muchas veces más tarde - la predicción que Gide había hecho en 1937, dirigiéndose a los intelectuales occidentales que

ARCHIVO DHS D. HIDALGO SCHNURMANN

le denigraban después de haberle elevado a las nubes por ser amig de la URSS": "Tarde o temprano abriréis los ojos, no tendréis más remedio que abrirlos. Os preguntaréis entonces, vosotros la gente honrada, ¿cómo hemos podido mantenerlos cerrados tanto tiempo? (3).

Actitudes como las de Wells, Gide y algunos otros son excepcionales dentro de la atmósfera reinante en la intelectualidad occidental de aquél período, y surgen, sobre todo, ya entrados los años treinta. En el período inmediatamente precedente son aún más raras. Las graves dificultades económicas que sufre el nuevo régime la penuria alimenticia, el hambre incluso que asola algunas regiones, la falta de viviendas, se atribuyen al escaso tiempo transcurrido desde que finalizó la guerra civil y con ella los siete años en que Rusia pasa sin solución de continuidad de la guerra europea a la revolución y la guerra civil. Muchos consideran que los expeditivos métodos de la dictadura bolchevique se justifican a la luz de situación tan dramática, y además: ¿no había sido así en todas las grandes revoluciones? Por otra parte, la Nueva Política Económica (NEP), iniciada por Lenin en 1921, parece hacer grandes progresos en la restauración económica del país.

Cuando en septiembre de 1928 llega a Moscú el notario extremeño Diego Hidalgo, la Unión Soviética vive aún este "periodo de gracia" ante los ojos benevolentes o simpatizantes del conjunto de la izquierda occidental e incluso de amplios núcleos liberales. En estos últimos puede catalogarse a Diego Hidalgo, que apenas rebasados los cuarenta años no está adscrito todavía a ningún partido político pero colabora en la formación de la editorial Cenit, abierta a diferentes corrientes del pensamiento progresista (durante la Segunda República Cenit publicará El Capital y otras

ARCHIVO DHS D. HIDALGO SCHNUR

obras marxistas). Años después Hidalgo entrará en el partido socialista y será ministro en el gobierno presidido por Lerroux, pero en 1928 la política activa no figura en sus preocupaciones principales. En cambio siente intensa curiosidad por el gran experimento social que está realizándose en la misteriosa Rusia, especialmente por sus aspectos jurídicos. Curiosidad frecuente en muchos europeos de esa hora porque entre la versión terrorífica que difunden los medios reaccionarios y la propaganda apologética emanada de Moscú, ¿a qué carta quedarse? Parece que el único medio de informarse con objetividad es trasladarse al escenario del experimento y ver las cosas con los propios ojos. Se ponen de moda los "viajes a la URSS". Pero no es fácil llevarlos a cabo porque los artífices del experimento sólo permiten la entrada en su laboratorio a los que ofrecen suficientes garantías de buenas intenciones. Hidalgo dedica buena parte de su relato a contar las dificultades que hubo de vencer, desde persuadir a un comunista español, al cabo de un largo interrogatorio, de que no es espía ni contrarrevolucionario, e incluso juzga con cierta severidad al orden capitalista, hasta conseguir en París recomendaciones de significados comunistas fraceses.

Estos "viajes a la URSS" difieren de los que realizan militantes comunistas, cumpliendo misiones de partido, no sólo en la técnica - los comunistas suelen hacerlos clandestinamente, conducidos por el muy secreto aparato de la Komintern - sino en que estos últimos rara vez se traducen en relatos públicos, y cuando los hay proceden, por lo general, de comunistas que han roto con el partido. En cambio, los viajeros "normales" sienten imperiosa necesidad de comunicar al mundo sus descubrimientos, creen realiza

ARCHIVO
DHS
D. HIDALGO
SCHNUR

así un acto importante. Los que pueden publican su libro sobre la URSS (hasta el final de los años veinte suele decirse "Rusia soviética", "País de los Soviets", "Nueva Rusia", o simplemente "Rusia"; sólo en los primeros años treinta va imponiéndose la denominación "URSS" o "Unión Soviética"). El género también tiene su expresión en España. Pueden incluirse, aunque están relacionados al mismo tiempo con las discusiones en el partido socialista o en el anarcosindicalismo sobre la actitud a tomar ante la revolución bolchevique, Mi viaje a la Rusia sovietista, de Fernando de los Ríos; Setenta días en Rusia, de Angel Pestaña, e Impresiones de un viaje a Rusia, de Isidoro Acevedo, que aparecen entre 1921 y 1923. El primer ejemplo genuino del género es, probablemente, La nueva Rusia (1926), del entonces periodista Julio Alvarez del Vayo que años más tarde será una de las personalidades del partido socialista y durante la guerra civil Ministro de asuntos exteriores en el gobie Negrín. En 1929 aparecen nada menos que tres libros de este tipo: otro de Vayo, Rusia a los doce años, fruto de un segundo viaje a la nueva Meca; Cómo se forja un pueblo (la Rusia que yo he visto), de Rodolfo Llopis, y éste que ahora reedita Alianza Editorial, Un notario español en Rusia, donde el autor recoge en forma epistolar las impresiones de dos semana de estancia en Moscú en septiemb de 1928. Mencionemos, por último, Rusia al día, de Julián Zugazagoitia, que se publica en 1932.

Como ya he dicho más arriba, cuando en septiembre de 1928 Diego Hidalgo llega a Moscú toca a su fin una fase muy específica de la historia de la Unión Soviética, la fase de la NEP, y comienza otra que

ARCHIVO DHS D. HIDALGO SCHNUR

configurará decisivamente las estructuras económicas y políticas del actual sistema soviético, la fase de los primeros planes quinquenales, de la colectivización agrícola y del poder absoluto de Stalin. Es curioso y significativo que el nombre de Stalin, el nombre que muy poco después habría de resonar en el mundo entero, ni siquiera sea mencionado en el relato de Hidalgo, apareciendo en cambio, aunque sea fugazmente, los de Trotski y Zinoviev. Sin sospecharlo, el notario extremeño había llegado a Moscú en un momento crucial de la lucha por el poder dentro del grupo dirigente. Después de haber aplastado un año antes a la "oposición de izquierda", encabezada por Trotski - que desde finales de 1927 está desterrado en Alma Ata y a comienzos de 1929 será expulsado de la URSS -, Stalin se dispone, justamente en ese verano de 1928, a dar la batalla a la "oposición de derecha", encabezada por Bujarin. A finales de este año ya no tendrá rivales en la máxima instancia del partido. Pero esta lucha interna es aún lo suficientemente secreta como para no trascender , o apenas, fuera del partido. Si algo saben - y es difícil creer que algunos de ellos no saben -los interlocutores de Hidalgo prefieren no hablarle del asunto. Se limitan a aconsejarle que destruya una carta de recomendación para Zinoviev que alguien le había dado en París. Es posible también que los coetáneos no tuvieran conciencia en aquel momento de la importancia decisiva de esa lucha interna para el futuro del régimen. En todo caso, Hidalgo sólo la menciona de refilón, recogiendo palabras de un joven ingeniero comunista con el que casualmente entabla conversación. Este militante le hace al notario español un encendido panegírico de Trotski, pero al mismo tiempo le explica la necesidad de poner por encima de todo la unidad y la disciplina

ARCHIVO DHS D. HIDALGO SCHNUR

del partido. Se apunta aquí uno de los resortes principales de la victoria de Stalin sobre sus adversarios dentro del grupo dirigente.

También en 1928 [redacted], pocos meses [redacted] antes de llegar Hidalgo a Moscú, se produce otro hecho significativo. Tras varios años de relativa mesura en la represión se inicia una nueva etapa, de creciente dureza, con el llamado proceso de Shajti. Cincuenta y tre ingenieros y técnicos son acusados de sabotaje y espionaje, y sobre la base de confesiones arrancadas por la tortura - este extremo no se sabrá hasta muchos años después - condenados a penas de muerte o a largos años de prisión. La prensa soviética desencadena una campaña con la consigna "muerte a los saboteadores", en la que aparece por primera vez, un hecho insólito: la declaración de un niño de doce años, hijo de uno de los acusados, pidiendo el fusilamiento de su padre(4). Este modelo de proceso y de campaña que excita[redacted] al odio contra los "saboteadores" será aplicado cada vez más frecuentemente a partir de entonces para doblegar toda resistencia a la política que reemplaza a la NEP. Los campesinos se oponen masivamente a la colectivización, los obreros se revuelven como pueden contra la disciplina semimilitar que se instaura en las fábricas para imponer las normas draconianas del plan quinquenal, los técnicos se ven imposibilitados de cumplir, aunque quieran, con los índices de producción. Todo puede caer bajo la acusación de "sabotaje" o de servir algún tenebroso plan del"espionaje imperialista".

Pero ninguno de los interlocutores de Hidalgo en Moscú le habla del proceso de Shajti, [redacted] aunque evidentemente todos lo conocen dada la publicidad de que ha sido objeto, y alguno deben estar especialmente informados, como el presidente del tribun[redacted]

ARCHIVO DHS D. HIDALGO SCHNUR

provincial de Moscú, el fiscal del tribunal supremo, y otras personas relacionadas con el mundo jurídico soviético. La cortina del miedo y del silencio comenzaba a caer sobre la vida soviética, al mismo tiempo que seguían vivas esperanzas y realizaciones de la revolución de las que da testimonio el relato de Hidalgo.

Tanto la "desgracia" de Trotski, Bujarin, Zinoviev y otras de las grandes figuras de la revolución - hasta ese momento mucho más conocidas por la intelectualidad progresista de Occident que la de Stalin -, como la nueva ola represiva iniciada con el proceso de Shajti, provocan algunas inquietudes en la izquierda no comunista europea, pero no modifican su actitud en lo esencial. En primer lugar, la circunstancia de que la derecha, sus ideológos políticos y órganos de prensa se delectan difundiendo esos hechos y comentándolos como expresión de la verdadera naturaleza del socialismo, provoca una reacción de desconfianza en la izquierda y la inclina a confiar en las explicaciones de Moscú. En segundo lugar, el comienzo de la crisis económica mundial contrasta con el primer plan quinquenal, que aparece como la revelación de una economía nueva, socialista, inmune a la crisis en que se debate el decrépito mundo capitalista. Las informaciones de la "prensa burguesa" sobre las represiones en la URSS, las expediciones punitivas contra los campesinos, las duras condiciones de trabajo en las fábricas, son vistas como manipulaciones para "calumniar" al socialismo y "embellecer" al capitalismo. Por otro lado, en los mejores espíritus de la época prevalece la idea de que las grandes transformaciones van acompañadas inevitablemente de grandes sufrimientos. Romain Rolland, al que había seducido la no violencia de Gandhi, y en un principio había condenado las sangrientas represiones de los bolcheviques, pasa a considerarlas inevitables y en 1931 proclama

ARCHIVO DHS D. HIDALGO SCHNUR

su entusiasta adhesión al régimen soviético. Al poco tiempo del viaje de Hidalgo, Stalin es visto ya como el timonel sabio y firme, que frente al podrido y desconcertado mundo capitalista conduce a buen puerto la nave del nuevo mundo socialista. Es la idea subyacente en el retrato que de él hace Bernard Shaw. Cuando en 1936 comienzan los procesos inquisitoriales de Moscú y son enviados al patíbulo los principales artífices de la revolución de Octubre, la credibilidad de Stalin y de la "patria del socialismo" resiste incólume. A las razones anteriores se suma ahora la amenaza del fascismo. Hitler ha tomado el poder, se inicia la guerra civil española, la Unión Soviética es la única potencia que ayuda militarmente a la República. Incluso los que en su fuero interno comienzan a pensar que algo está podrido en el reino de Stalin ceden ante el argumento definitivo de los turiferarios de Moscú: toda crítica a la URSS hace el juego de la reacción y del fascismo. Sólo honrosas excepciones resisten a esos condicionantes.

A la luz de esta evolución inmediatamente posterior resulta interesante hoy leer la descripción de Hidalgo, como las de Vayo o Llopis. Aun descontando que en la selección de los interlocutores y de las cosas a ver no eran tan libres como podían creer, su testimonio refleja ciertos aspectos auténticos aunque parciales de una realidad enormemente compleja y contradictoria. La visión suele limitarse a Moscú y Leningrado (- Hidalgo sólo visita Moscú -) y en especial al núcleo histórico de ambas capitales. Sólo contados viajeros pudieron recorrer en esos años la Rusia profunda. Uno de ellos fue Arthur Koestler, cuando todavía era comunista al mismo tiempo que periodista y escritor. El lector curioso puede encontrar en su relato un interesantísimo complemento y contraste al testimonio de Koestler de Diego Hidalgo (5). Aunque en las sombras del cuadro tienen

Es un marco particularmente cuidado y controlado por las autoridades.

ARCHIVO DHS D. HIDALGO SCHNUR

mucha mayor presencia, también hay el dato que en el relato de Hidalgo es predominante: la pervivencia indudable en esos años del espíritu revolucionario, de la creencia esperanzadora en que se avanza hacia un mundo mejor, venciendo enormes dificultades y al precio de grandes sacrificios. Pero incluso en el testimonio de Hidalgo una lectura atenta permite discernir los signos inquietantes de lo que pronto habría de adquirir graves proporciones: el avance de la burocracia, el fanatismo en la manera de entender o de querer alcanzar las metas propuestas por la revolución, y sobre todo lo que Diego Hidalgo capta intuitivamente en relación con el carácter del partido que dirige toda esa mutación histórica: su semejanza con una orden religiosa que, como buen liberal español, Hidalgo concreta en la de los Jesuitas.

Un notario español en Rusia tuvo un buen éxito de lectores y de crítica. La primera edición se agotó rápidamente y en 1931 salía la cuarta que, a nuestro conocimiento, ha sido la última hasta hoy. Se tradujo al portugués y francés. Para la edición francesa, que aparece en 1931, escribió un encomiástico prólogo Henri Barbuse, gran admirador de la URSS y miembro del partido comunista francés desde 1923. "Es realmente la nueva Rusia, con sus múltiples caras" - escribe el autor de El fuego - "la que nos resume este hombre de ley que resulta ser exactamente lo contrario de un sectario y de un partidista, y que al mismo tiempo se descubre como un escritor ameno, vivo y pintoresco, que evoca ambientes y siluetas con delicada y brillante virtuosidad (6)."

Fernando Claudín

ARCHIVO
DHS
D. HIDALGO
SCHNUR

Notas

1. La entrevista y la polémica a las que nos referimos aquí fueron reproducidas en la revista Leviatán, en los números de enero y febrero de 1935, que pueden consultarse en el Departamento de Documentación de la Fundación Pablo Iglesias.

2. Recientemente ha sido publicada la primera versión española de ambos textos - Regreso y Retoques - por Muuchnik Editores, Barcelona, 1982, con prólogo de Ricardo Muñoz Suay.

3. Idem, p. 16.

4. Ver Robert Conquest, La grande terreur, Stock, Paris, 1968, p. 508-510.

5. El relato de Koestler aparece en el tomo 3 de la Autobiografia edición de Alianza Editorial, Madrid, 1974.

6. Diego Hidalgo, Un notoire espagnol en Russie, préface de Henri Barbusse, Editions Monde, Paris, 1931, p. 7.